

Conclusión

Durante los últimos 25 años los conflictos acerca de la disponibilidad del aborto han causado diversos problemas en la sociedad estadounidense. De ser un dilema legal e ideológico para las mujeres embarazadas, o en general para otras a quienes podrían afectar las leyes sobre el aborto, se convirtió en un problema político, moral y económico para toda la sociedad estadounidense. Si bien los grupos involucrados definen sus intereses en este asunto con una serie de pretextos (que son mujeres o que son médicos, o que quieren proteger al “nonato” o argumentando que quieren mantener la familia tradicional sin la amenaza de un aborto. Sin embargo, la controversia sobre este tema implica muchas otras cuestiones complejas y refleja la parálisis de la sociedad estadounidense en cuanto a encontrar una solución temporal.

En parte, la controversia sobre el aborto tiene su origen en la discusión —la cual se ha mantenido largo tiempo— entre la nueva derecha y sus colegas de la derecha religiosa, por un lado, y los moderados y los liberales clásicos, por el otro, sobre la modernidad y sus cambios en la vida cotidiana. Antes de la elección de Clinton en 1992, los moderados se encontraron en una posición totalmente defensiva ante la postura provida impulsada por la hegemonía de los republicanos en la presidencia durante más de una década y los éxitos políticos del movimiento provida. Hasta cierto punto fue un resultado de la agenda política del movimiento antiaborto que intentó, sobre todo en la década de los ochenta, convertir la cuestión del aborto, definido por *Roe vs. Wade* como un asunto personal entre la mujer y su médico, en un problema colectivo urgente para todos los estadounidenses; es decir, el movimiento contra el aborto logró establecer nuevos parámetros de la discusión pública sobre éste y sus asuntos paralelos (la sexualidad, la homosexualidad, etcétera).

La lucha política sobre el aborto refleja tanto la evolución como la condición actual del movimiento feminista en Estados Unidos. La his-

toria de la participación política de la mujer en este país no ha sido consistente en su desarrollo interno ni en su confrontación con el sistema político y presenta un panorama distinto del de Europa y otros países. Por decisiones internas del movimiento feminista estadounidense y por las reglas del juego del sistema, durante mucho tiempo la cuestión del aborto se abordó fuera de dicho movimiento y se excluyó de otras demandas para la mujer (sueldos, horarios de trabajo, etc.). Así, el movimiento feminista sólo consideró el aborto como parte de su programa global hasta fines de la década de los setenta. Sin embargo, desde entonces, el acceso legal a éste se ha convertido en un símbolo feminista del control de la mujer sobre su vida reproductiva.

El comportamiento de los estadounidenses en las elecciones, en todos los niveles, refleja habitualmente las actitudes reales de la sociedad ante todo tipo de asuntos. Según las encuestas, en general el pueblo no busca ampliar el acceso irrestricto al aborto, sino asegurar que éste se practique de forma segura. Si bien escuchan los argumentos del movimiento provida, continúan aprobando el acceso legal al aborto en algunas circunstancias. Incluso, como he señalado, en los ochenta, durante los momentos cumbres del discurso contra el aborto el acceso básico al aborto no resultó realmente afectado. La mayoría favorece establecer una serie de restricciones y limitaciones para que el aborto no se convierta en una forma rutinaria de la planificación familiar. Sin embargo, considero que la opinión pública estadounidense no hubiera aceptado una restricción total por temor de las posibles consecuencias de los abortos ilegales.

Además, los sistemas políticos de los estados y sus correspondientes coyunturas diversas agregan otras variables que pueden llegar a afectar la disponibilidad del aborto en algunas localidades y producir controversias judiciales que traten las cortes regionales y federales. *Roe vs. Wade* y *Webster vs. Reproductive Services* pasaron a la Suprema Corte luego de haberse presentado como demandas en las cortes locales. Además, los cambios de las políticas del aborto en los estados afectan la disponibilidad y la frecuencia de éste en otras entidades, ya que se sabe que si un estado establece más restricciones, como los requisitos de residencia y la aprobación paterna en el caso de las adolescentes, las solicitantes acuden a otros cercanos.

No obstante, el panorama respecto a los logros de las organizaciones contra el aborto es impresionante, puesto que han incidido en que se produzcan muchos cambios políticos y quizá sociales en los estados y a nivel nacional. Por medio de una agenda política precisa y una alianza con grupos de derecha forzaron al Partido Republicano a que asumiera una postura militante antiaborto. Así, por ejemplo, los presidentes Reagan y Bush se vieron obligados a modificar la composición de la Suprema Corte hacia la derecha. Esto resultó en el significativo fallo de *Webster vs. Reproductive Services*, el cual en muchos sentidos regresó el asunto del aborto a los estados y anuló veinte años de actividad política. Ante esto la mayoría de los estados reaccionó con leyes más estrictas.¹

Lo que ha sido muy evidente es que las campañas públicas del movimiento contra el aborto han tenido como consecuencia una disminución de la cantidad de médicos que quieren y estén capacitados para practicar abortos, ya que quienes recién egresan de las facultades de medicina ya no saben realizarlos por la falta de entrenamiento. A pesar de que un aborto es un procedimiento fácil y común, cada vez hay menos personal calificado que pueda hacerlo y, en teoría, una mujer embarazada que necesite un aborto estrictamente por razones médicas en una región rural no tiene muchas posibilidades de conseguirlo. Asimismo, las manifestaciones y la violencia instrumentadas por diversos grupos antiaborto (no necesariamente afiliados al movimiento provida) contra quienes intervienen en este asunto convencen a muchos médicos experimentados y calificados de que la violencia es real y simplemente dejan de realizarlos.² La falta de médicos calificados representa un problema que llama cada vez más la atención en los medios de comunicación. Obviamente esto, a largo plazo, puede llegar a afectar la salud de la mujer estadounidense.

Ante los retos planteados por los conservadores y el movimiento provida, las feministas liberales ortodoxas estadounidenses analizan el derecho al aborto y el control de la fertilidad como parte de su lucha global para garantizar las condiciones y las oportunidades igualitarias y apropiadas para todas las mujeres. Su anhelo es favorecer una

¹ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 110-111.

² *Ibid.*, 113.

sociedad competitiva donde los trabajos y los recursos estén distribuidos según el mérito. Sin embargo, muchas investigaciones documentan que todavía la igualdad para la mujer en Estados Unidos se halla lejana.³ No es coincidencia que en 1993 una abogada, quien fuera clave en las luchas para la flexibilización de las leyes sobre el aborto de los sesenta y los setenta, publicara un libro que presenta memorias de mujeres, aborteros, jueces y policía sobre el aborto ilegal en Estados Unidos antes de Roe. Dicha obra está repleta de historias tristes de mujeres que enfrentaron consecuencias nefastas al abortar de manera ilegal⁴ y sirve como recuerdo de los efectos negativos reales de muchos de los abortos que se practicaron clandestinamente.

Sin embargo, muchas feministas radicales piensan que es necesaria en el largo plazo una nueva orientación para la investigación científica y el análisis político de todos los aspectos de la reproducción y la sexualidad, con el fin de proponer esquemas políticos y económicos que efectivamente tomen a la mujer en cuenta. Este enfoque abarcaría no solamente el desarrollo del conocimiento científico para avanzar la reproducción de la fuerza laboral, sino para explorar el significado de los procesos sociales en un contexto político más amplio. Las feministas marxistas, por ejemplo, cuestionan la viabilidad de la familia nuclear, ya que el análisis tradicional marxista no contempla la opresión de la mujer por medio de la familia, y no ha podido reconciliar la opresión de clase con la opresión sexual, mientras que las feministas radicales piensan que el patriarcado es la forma de opresión más antigua y fuerte.⁵

Como contraparte, muchos individuos provida moderados buscan estrategias para hacer más aceptable su agenda. Marvin Olasky, un investigador que abiertamente apoya la posición provida, propone que el movimiento antiaborto tome otro giro y suavice su postura

³ Diana Coole, *Women in Political Theory: From Ancient Misogyny to Contemporary Feminism* (Sussex, Inglaterra: Wheatsheaf Books, 1988), 234-235.

⁴ Véase Patricia G. Miller, *The Worst of Times* (Nueva York: HarperCollins Publishers, 1993). Miller lideró la primera liberalización de una ley estatal de aborto (Colorado) en 1967.

⁵ Coole, véase el último capítulo de *Women in Political Theory...* para un resumen sumamente útil de los feminismos radicales y marxistas, y sus posturas en cuanto al papel de la mujer.

militante para buscar no la eliminación total del aborto sino su control. El liderazgo del movimiento provida debe rescatar las experiencias de los médicos y las mujeres que se opusieron al aborto en el siglo XIX para promover un cambio en un marco amplio, dentro del cual la legislación antiaborto tenga un papel importante, pero solamente junto con programas amplios de educación e información y con ayuda para las mujeres embarazadas.⁶ Pienso que la apariencia de una belicosidad intolerante proyectada por el liderazgo del movimiento provida funciona como un obstáculo a un diálogo fructífero y desvía la atención pública de sus discursos, algunos de los cuales presentan argumentos sugerentes.

Otro investigador académico provida, James Q. Wilson, propone un esquema sobre el aborto que enfatiza más la cuestión de la moralidad que los derechos. Él directamente enfrenta el conflicto moral de un embarazo problemático o no deseado para la mujer y considera que no es tan importante si es resultado de una violación o de un episodio de incesto, resulta más clave que la mujer enfrente el embarazo y explore el aborto como opción cuando el feto parece lo menos posible a un ser humano, antes de la octava semana. Admite que un feto de dos semanas no debe recibir la consideración moral que uno de ocho meses, pero que el Estado no debe prohibir el aborto; en todo caso, deben plantearse a la mujer todos los argumentos sobre las implicaciones morales de terminar un embarazo. Wilson, de hecho, respalda su posición en un fallo de la Suprema Corte (Casey de 1992).⁷

Las feministas estadounidenses provida, aunque no son un grupo demasiado grande y se mantienen separadas de las feministas clásicas presentan otra perspectiva sugerente. Consideran que el liderazgo del movimiento pro opción ha caído en la misma trampa que el del provida religioso. Ambos movimientos toman la cuestión del aborto en un contexto aislado que no equilibra los derechos del bebé con los de la mujer o que ni siquiera observan el contexto social amplio del embarazo y de la mujer. Tampoco promueven las muchas alternativas que podrían evitar un aborto, como los servicios de hospeda-

⁶ Olasky, *Abortion Rites...*, 306.

⁷ James Q. Wilson, "On Abortion", *Commentary* 97, no. 1 (1994): 26-29.

je para las adolescentes embarazadas o los arreglos legales para que parejas adopten a los bebés recién nacidos.⁸

Así, la controversia en Estados Unidos sobre el aborto y sus consecuencias provoca mucha ansiedad en todos los sectores. Para muchos estadounidenses que se preocupan sobre la supuesta decadencia de ese país, el acceso al aborto es el símbolo quizá más público y persistente de los cambios sociales y políticos drásticos que han afectado a la sociedad estadounidense desde los movimientos sociales de los sesenta. La sociedad estadounidense ha respondido a los movimientos sociales de las minorías étnicas de los sesenta, aunque con dificultad, por medio de programas y negociaciones. También, se han desarrollado muchos canales para incorporar la participación política y económica de la mujer estadounidense dentro de los espacios políticos (el sector público y los partidos) y económicos (los empleos, la educación). Sin embargo, en cuanto a las cuestiones que surgen del comportamiento personal y sexual, vemos menos logros. Como el embarazo es un hecho que afecta a virtualmente a toda la población, todo el mundo se siente involucrado en alguna manera.

Un análisis de la controversia sobre el aborto en Estados Unidos realizado por el sociólogo James Davison Hunter de la Universidad de Virginia echa la culpa en parte a los grupos involucrados por la intensidad emocional que se ve en cualquier discusión sobre el aborto. Los partidistas tanto de provida como los pro opción intentan articular su postura de la manera más fuerte, sin pensar en las reacciones posibles de la sociedad en general, de sus miembros o de sus opositores. El investigador enfatiza que todos son culpables.⁹

Incluso, se ha polarizado tanto el debate público en Estados Unidos entre los grupos provida y pro opción, que hay poca posibilidad de encontrar afinidades, no hay otro camino que iniciar un diálogo productivo. Por un lado, en el caso del movimiento provida, la presión de los ultraconservadores tiene como resultado que no se hable de

⁸ MacNair *et al.*, *Prolife Feminism...* Aunque las editoras usan los textos de algunas escritoras fuera de un contexto apropiado, esta compilación realmente presenta una alternativa a los movimientos pro opción y provida.

⁹ Reseña del libro de James Davis Hunter, *Before the Shooting Begins* (Nueva York: Free Press, 1994).

la planificación familiar como una estrategia para evitar los embarazos no deseados. Por otro, el liderazgo del movimiento pro opción da la impresión a veces de no tomar en cuenta los derechos de los bebés y de los niños; es decir, es necesario que ambas partes hagan esfuerzos significativos tanto para humanizar su retórica como para eliminar los estereotipos y, aún más, para desarrollar agendas que propongan muchas soluciones innovadoras.

El investigador Raymond Tatalovich sugiere que corresponde a la elite política estadounidense parte de la responsabilidad de no haber encontrado una solución o, cuando menos, un camino posible para llegar a un acuerdo aceptable. Como se ha visto, los perfiles de las actitudes de los republicanos, los demócratas y los independientes, así como sus evoluciones durante el transcurso de los últimos veinte años, muestran que la gran mayoría de la población estadounidense favorece un acceso limitado a los servicios legales del aborto. Sin embargo, el liderazgo de los partidos y las organizaciones no gubernamentales no vieron necesario tomar en cuenta las opiniones generalizadas para buscar los canales apropiados con el fin de emprender una discusión abierta,¹⁰ es decir, se ha permitido que las agendas articuladas por los grupos conservadores provida y las organizaciones pro opción controlaran los parámetros del debate sobre el aborto.

El desarrollo futuro de la controversia en Estados Unidos sobre el aborto no está claro. Aunque el movimiento provida, por medio de sus organizaciones no gubernamentales y sus enlaces con los congresos estatales y el federal va a seguir intentando restringir más y eliminar el aborto, es evidente que la tendencia a largo plazo es mantener su acceso legal, por lo menos dentro de ciertos límites. Además, los discursos de ambas partes se han polarizado tanto que difícilmente se encuentra un espacio neutral para explorar las alternativas.

Posiblemente, el debate en Estados Unidos sobre el aborto se podría modificar según se den otros avances científicos en el campo de la reproducción humana. La comercialización de la RU-486 y otras técnicas parecidas eliminará la necesidad de muchas mujeres de recurrir a las clínicas especializadas para practicarse un aborto. Además, las investigaciones científicas se encuentran actualmente desarrollan-

¹⁰ Tatalovich, *United States and Canada...*, 150.

do otros métodos médicos que caen dentro de la planificación familiar y del aborto, los cuales trascienden la definición tradicional de terminar un embarazo.

Los antecedentes históricos claramente muestran que un sector de la sociedad no está de acuerdo en la modernización constante y quiere mantener su concepto de estilo de vida muy tradicional. Aunque esta modernización abarca muchas cuestiones difíciles, como son la homosexualidad, la sexualidad, el papel cada vez más amplio de la mujer, las parejas no casadas y las innovaciones en fertilidad, el aborto más que nada ha funcionado para estos sectores como un símbolo de la desintegración de la familia y la sociedad.

Aunque la situación de la sociedad mexicana es muy distinta de la estadounidense, los problemas de este último país le podrían proporcionar material precisamente para evitar los suyos. En tiempos de apertura política en México y conforme la mujer avanza, se va a discutir más abiertamente los retos de ser mujer en México. Ya se sabe que el aborto ilícito ocurre comúnmente y está aumentando. Según la Secretaría de Salud, en 1988, se realizaron aproximadamente cien mil abortos, que aumentaron a 125 000 en 1992, un incremento de 13 por ciento.¹¹ Asimismo, se sabe que un número indeterminado de mexicanas acude a clínicas en el lado estadounidense de la frontera para practicarse un aborto, un buen número de ellas son adolescentes.¹² ¿Quiénes son las mujeres que consiguen esos abortos?, ¿dónde?, ¿cuántos son ilegales?, ¿cuántas mujeres mexicanas mueren anualmente por un aborto ilegal mal realizado?, ¿quiénes son las mexicanas que van a Estados Unidos para abortar y por qué van?

¹¹ *La Jornada*, 12 de agosto de 1994, 3(B).

¹² *El País*, 31 de agosto de agosto de 1994, 3.